

## La llegada a España.

A principios de los años 40 España era un país deshecho por la Guerra Civil, recién terminada. Las prisiones estaban llenas de prisioneros políticos y la población estaba sometida a una represión y un control extremos.

Franco, a pesar de sus simpatías por los alemanes, mantenía una posición de no beligerancia durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, inicialmente se complacían las presiones del Reich y los detenidos indocumentados se devolvían a Francia. No obstante, los que llegaron con la documentación en regla, durante los primeros meses, pudieron salir en barco hacia su destino.

Más adelante, cuando la guerra evolucionaba a favor de los aliados, la inmensa mayoría de los refugiados, salvo los que lograban atravesar el país sin ser descubiertos, fueron ingresados en prisiones y campos de concentración. Iniciaban así un largo peregrinaje por el territorio español, que podía alargarse varios meses hasta que su embajada o la Cruz Roja conseguía liberarlos. Sort solo era la primera etapa del periplo.



## Sort.

Sort, con una historia condicionada por la proximidad a la frontera, representó un papel central en las rutas de evasión. Era el lugar de paso para los que habían penetrado por El Pallars Sobirà y gran parte de los que lo habían hecho por la Val d'Aran. Como cabeza del partido judicial, fue el primer centro de recepción y reclusión de los fugitivos interceptados.

A parte de los que consiguieron eludir la vigilancia, por la prisión de Sort pasaron cerca de 3.000 refugiados, que se amontonaban en el interior de este reducido espacio. La pequeña prisión, aproximadamente de 24 m<sup>2</sup> y normalmente ocupada por delincuentes comunes autores de delitos menores motivados por la miseria de la posguerra, sufrió una auténtica saturación durante la primera mitad de los años cuarenta. Los aviadores aliados y los que tenían recursos económicos estaban autorizados a alojarse en hoteles y fondas de la localidad. La estancia de los extranjeros en la villa era corta.

A pesar de las penurias económicas del momento, los vecinos fueron muy solidarios con los refugiados y les ayudaron a superar las deficiencias de la atención oficial.



## España.

En Sort, los refugiados iniciaban un largo periplo por España. Los muchachos en edad militar fueron conducidos a prisiones provinciales, como la de Lleida, y más adelante, al campo de concentración de Miranda de Ebro (Burgos). Allí vivieron en una situación muy precaria, dada la sobre ocupación de sus instalaciones, las vejaciones a las que fueron sometidos y la escasa alimentación recibida. El resto tuvo como destino hoteles, balnearios y establecimientos termales (como Rocallaura, Alhama de Aragón o Jaraba) o, simplemente, vagaron bajo libertad vigilada por alguna ciudad como Barcelona esperando conseguir la documentación que les permitiese abandonar el país.

Portugal y Andalucía fueron los puntos desde donde se dirigieron a su destino final, normalmente el norte de África, Inglaterra o América, dejando atrás meses de temor i de angustia, mientras la tan anhelada libertad se hallaba cada vez más cerca.

